



Salvador Elizondo: la redención infinita

✎ Andrea Fuentes

► El FCE está por concluir la edición de la obra completa de Salvador Elizondo, en tomos separados, dentro de la colección Letras mexicanas.

...No hay una cosa
Que no sea una letra silenciosa
De la eterna escritura indecifrable
Cuyo libro es el tiempo...

JORGE LUIS BORGES
Para una versión del "I Käng"

“Treinta radios convergen hacia el eje, pero el vacío entre ellos crea la naturaleza de la rueda. La forma del vacío engendra la esencia de la forma creada”. La letra es la forma creada y su vacío, el vacío gráfico que encierra, el vacío simbólico que guarda y las palabras que silencio son precisamente la búsqueda literaria, filosófica, poética, que lleva a cabo la escritura de Elizondo. Por eso se llama a sí mismo el grafógrafo, el escriba: como antiguo copista y transcriptor de esa fuerza inexorable e infinita que es la palabra, la aparente concreción de esa palabra —sobre cuya base descansa todo el peso de una supuesta veracidad, porque, todavía se cree, la palabra da fe, la palabra abraza, la palabra nombra y al dotar a las cosas de un nombre se les asigna una realidad específica que las define en el espacio y en el tiempo (he ahí que son aprehensibles)— se desmorona bajo la escritura de Elizondo.

Elizondo: una escritura que pretende trascender las lecturas totales, las premisas consumadas, las concepciones categóricas, todo sistema. Herida abierta hacia el infinito, es juego de matryoshkas que en su interior albergan una nueva figura cuyo interior alberga una nueva figura cuyo interior alberga una nueva figura... *ad infinitum*. Pero no sólo hasta el infinito; a la vez, esa matryoshka-texto-historia-escritura se desliza por una banda de moebius que no comienza ni termina jamás ni posee un solo lado. Danza entre dimensiones, molusca indecisa.

Y es precisamente en ese espacio intermedio, entre el derecho y el envés, donde

La palabra que lo crea todo y por ende a la nada: *Le livre* de Mallarmé, un único Libro hacia el que convergen todas las escrituras anteriores y las verdaderas, el Libro que trascenderá el tiempo del hombre. Desprendido desde allí por largos y longevos hilados, Elizondo cuestiona la realidad del hombre y la realidad del libro, palabra y ser; ambos, según sugiere, se crean al unísono. ¿Acaso existen? se pregunta, para después evidenciar la imposibilidad de su definición y cuestionar su identidad constantemente.

La escritura, y por lo tanto la realidad, sucede sólo cuando el lector entra en el juego y decide aceptar la partida. Tal como lo demuestra en *El hipogeo secreto*: el lector lee y lee lo que está siendo escrito —el mismo— por alguien más mientras es leído. Lo mismo le sucede al autor. Y la combinación entre tales factores resulta en una ecuación también interminable: la suerte no está echada, *Un coup de dés...* nunca abolirá el azar.

Este es el universo literario de Elizondo quien, obsesionado con el fenómeno de la escritura, ha buscado sus mecanismos y fines a lo largo de su ya extensa trayectoria literaria, a través de novelas, cuentos, textos de prosa poética, compilaciones de aforismos, ensayos, artículos y traducciones.

De las obras de Elizondo y en las obras de Elizondo hay una serie de preguntas cardinales que, cual dilema filosófico, son planteadas una y otra vez en las diversas circunstancias. Y aunque aventura respuestas, éstas duran apenas un instante

porque ante ellas se abre siempre una nueva interrogante. Esta es quizá una de las características que más lo definen: los laberintos que traza van y vienen a través de sus textos siendo duda, duda que busca, que encuentra, que vuelve a dudar. El objetivo de tal escritura, o al menos el resultado de tal escritura, no es de hecho la construcción de premisas ontológicas sino la deconstrucción continua de todas ellas. No concibe la literatura como una narrativa con líneas argumentales sino como una hipótesis, una “fantasía literaria” causada por un imperativo real.”

Lo que le interesa —el escriba ha dicho (y aunque esto ya es sabido resulta central en la comprensión de su firmamento literario)—, son las visiones que trastocan y subvierten cualquier concepción del mundo. Tres, específicamente, del siglo XX: la escena del ojo en *Un chien assis*, de Luis Buñuel, la escena del asesinato de Nadia en *Rocco e i suoi fratelli* y la fotografía del suplicio chino de los cien pedazos o *Leig Foh'e* (el desmembramiento paulatino y exacto del castigado en vida, realizado por última vez a principios de siglo como pena máxima al asesino del heredero al trono), reproducida por Georges Bataille en *Les arènes d'eros*.

Es a partir de esta tercer imagen que Elizondo creará una de las novelas centrales de su producción, *Farabesf*. En ella reconstruye y evoca a través de un hombre y una mujer a través de un espejo, el tormento que, en la historia, aparece en un viejo periódico, el *North China Daily News* y las operaciones rea-

La escritura del placer se enrosca como una vibora o una liana —como una interrogación. Es una pregunta que estrangula o que, al menos, inmoviliza a su objeto. Y la respuesta a esa pregunta, si es que efectivamente la muerte es una respuesta, es un garabato: un signo no sólo indecifrable sino indecifráble y, por tanto, in-significante. Así pues, la traducción de este signo (que es la marca de nuestra mortalidad) nunca puede ser literal. Por eso Elizondo no escribe ni ensayos de filosofía ni tratados de erotología. Escribe novelas: metáforas de una realidad que siempre se nos aparece, ella misma, como signo, como metáfora.

✎ OCTAVIO PAZ:

El signo y el garabato, Joaquín Mortiz, 1973.

Salvador Elizondo, la redención infinita [artículo] Andrea Fuentes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentes, Andrea

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Salvador Elizondo, la redención infinita [artículo] Andrea Fuentes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile